

EL DOCTOR ENRIQUE J. CORBELLINI (1872-1920)*

SEBASTIÁN ALONSO

A pesar de haber vivido solo cinco años en nuestra ciudad, el doctor Enrique J. Corbellini es recordado en Rosario por su intensa actividad como médico.

Nació en Buenos Aires el 9 de abril de 1872; era hijo de José Corbellini y Teresa Marana. Fueron sus hermanos Carlos, Luisa, Mercedes y Teresa Corbellini.

Después de cursar sus estudios en el Colegio Nacional, ingresó en 1891 a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Entre los años 1894 y 1896 fue ayudante de la cátedra de Anatomía y practicante interno en el Hospital de Clínicas "Gral. José de San Martín". Ese último año, siendo aún estudiante, publicó en los Anales del Círculo Médico un trabajo titulado "Algunas consideraciones acerca del cloroformo".

En 1897 se graduó con medalla de oro al mejor alumno del país, doctorándose con la tesis "La tiroidectomía en el bocio exoftálmico, algunas consideraciones sobre la fisiología de la glándula tiroides y la etiología, naturaleza y patogenia de la enfermedad de Basedow", donde expuso las observaciones recogidas en las tres operaciones de bocio con hipertiroidismo realizadas hasta entonces en el país, la tercera de las cuales había sido efectuada por el mismo Corbellini, mereciendo los elogios de los destacados cirujanos Enrique y Ricardo Finochietto.

En 1898 fue médico agregado en el Hospital de Clínicas y jefe de clínica al año siguiente, hasta 1905.

En 1899 se sumó al cuerpo de disectores del Instituto de Anatomía Normal, tarea que continuó hasta 1901. En 1900 ingresó al servicio de Cirugía de Niños

del Hospital San Roque y fue primer director de la Facultad. En 1901 fue nombrado profesor suplente de Clínica Quirúrgica en la Facultad de Medicina. En el laboratorio de Christofredo Jakob, en el Hospicio de las Mercedes, investigó acerca de tumores cerebelosos y luego escribió "Contribución al estudio de la sintomatología y diagnóstico de los tumores del cerebelo", publicado en la Revista de la Sociedad Médica en 1901, convirtiéndose así en uno de los precursores de la neurocirugía argentina.

Fue autor de un ensayo presentado ante la Sociedad Médica Argentina en el que sostenía que la influenza era una causa común de apendicitis y fue el primero en el país en aislar en un preparado el bacilo de Pfeiffer.

En 1903 se incorporó como cirujano al Hospital Militar Central y fue designado profesor de Medicina Operatoria en la Escuela de Sanidad del Ejército.

En 1905 viajó a París donde asistió a prestigiosas clínicas y hospitales. Escribió en 1907, para la *Revue de Chirurgie*, el artículo *La guérison radicale des hernies inguinales*.

En 1906, Corbellini se radicó en nuestra ciudad. Se hizo cargo, hasta 1911, de los servicios de Cirugía para Hombres, Cirugía General de Mujeres y Ginecología en el Hospital Rosario (hoy "Dr. Clemente Álvarez"). Desde 1909 hasta 1911 prestó servicios también en el Hospital de Caridad.

Con motivo de celebrarse el Centenario de la Independencia argentina, Corbellini fue uno de los impulsores de la creación del Hospital Provincial de Centenario, y de una escuela de Medicina. En 1911 regresó

* Artículo aparecido en Rosario. Su historia y región, Nº 131, julio de 2014. Se reproduce acá por cortesía de la publicación original.

a la ciudad de Buenos Aires donde, al año siguiente, fue designado profesor de Clínica Quirúrgica del Centro de Estudiantes de Medicina y Círculo Médico Argentino “en agradecimiento de los servicios prestados inteligentemente en favor de la docencia libre”.

En Buenos Aires estableció una clínica en el antiguo sanatorio de Nicolás Repetto, la “Clínica Corbellini”, en Corrientes 1943, un sanatorio de cirugía y enfermedades abdominales.

En 1918 publicó “Concepto de las hernias inguinales” y fue nombrado Consejero en la Facultad de Me-

dicina. En 1919 integró la Comisión de Enseñanza y presentó un proyecto de reestructuración del profesorado de medicina, impulsando la incorporación al plan de estudios de nociones de Ética, Praxis y Cultura General.

Se casó con Emma González y fue padre de Enrique y Susana. Falleció en su ciudad natal el 19 de enero de 1920 y fue enterrado en el cementerio de la Recoleta.

En 1948 se dio, como homenaje, su nombre a un pasaje de nuestra ciudad, que corre de este a oeste desde Entre Ríos y Mitre al 2900 y desemboca en el Hospital Español, en calle Sarmiento.

Desde que el mundo es mundo, el sentido de la vida de los seres humanos siempre estuvo comprendido entre estas dos coordenadas: el tiempo que nos ha sido concedido y el desafío de elegir entre el bien y el mal. De lo contrario, se termina deambulando en lo indistinto. Y lo indistinto es algo que genera en las personas una profunda angustia. Por eso, para escapar de la opacidad tristemente destructiva que los está fagocitando, nuestros jóvenes necesitan de adultos capaces de plantearles desafíos actuales, que los sustraigan del marasmo del “me gusta”. Necesitan escuchar hablar de nuevo del bien, del mal y de la conciencia, lugar en el que tiene lugar ese discernimiento. Un bien y un mal no relativos, sino absolutos, cuyo primer mandamiento universal es “No le hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti mismo”.

SUSANA TAMMARO